

DESASTRE NATURAL: UN CONCEPTO CAMBIANTE

Luis Nelson Arroyo *

RESUMEN

Las concepciones de la denominación «desastre natural» han cambiado desde finales de la década de los 50. Las primeras definiciones fueron ampliamente basadas en las características de las fuerzas naturales y su consiguiente impacto y daño. Con la creciente atención que las ciencias sociales empezaron a dar a las situaciones de emergencia, la percepción del «desastre natural» ha cambiado de la consideración de los aspectos técnicos del fenómeno físico en sí como centro primario de atención, a la posición de que la extensión de los efectos gravosos de un evento, es fundamentalmente un asunto social.

SUMMARY

Since the 1950s conceptions of «natural disaster» have changed. Earlier conceptions were based largely on the characteristics of the physical forces and the resulting impact or damage. With the increasing attention given to the social science study of emergency situations, the perception of «natural disaster» has shifted from

* Escuela de Ciencias Geográficas, Universidad Nacional.

consideration of the technical aspects of the physical phenomenon as the primary focus, to the perception that the extent of deleterious effects is predominantly a social issue.

RESUME

Depuis les années 50, les conceptions de «désastre naturel» sont changées. Les conceptions anciennes se basaient principalement sur les caractéristiques des forces physiques et leurs effets. Avec l'augmentation de l'attention donnée au point de vue des sciences sociales, la perception de «désastre naturel» a passé de la considération des aspects techniques du phénomène physique, à une conception beaucoup plus large avec beaucoup d'aspects où ceux qui prédominent sont les aspects sociaux.

1. PREAMBULO

Más que un ejercicio semántico, el debate en torno al concepto desastre natural, plantea aspectos trascendentales en relación con el tipo de respuestas y significados que tienen para una sociedad determinada, las fases de preservación y mitigación. La forma en que se organicen tales acciones, está en directa relación con las concepciones sobre las que las sociedades fundan su accionar en presencia de situaciones de calamidad. Si bien se acentúan en América Latina esfuerzos teóricos y metodológicos para dimensionar los impactos de los desastres naturales, es manifiesto que tales avances tendrán mayor eco cuando las sociedades, centren su interés en el contexto socioeconómico y ambiental de las áreas afectadas.

2. ¿CUANDO UN DESASTRE ES UN DESASTRE?

Por sí solo el denominativo «desastre» encierra al mencionarle una profunda carga emotiva que obviamente se asocia en múltiples formas y sentidos, a situaciones caóticas de naturaleza ruinosa y angustiante, calamidades y hasta mala suerte. Tan universal ha sido su rango de connotaciones, que el entendimiento de una situación en particular, requiere necesariamente situarse en el contexto y escala del evento abordado, así como en la óptica y dimensión que especialistas y legos perciben y valoran para un momento crítico dado.

Cada contexto cultural y temporal asocia de acuerdo con efectos y consecuencias, diferentes grados de impacto y gravedad, los cuales funcionan en razón de tanto y cuánto ha sido perdido o deteriorado y de cómo ello de alguna manera afecta su supervivencia social y económica.

Este íntimo razonamiento es a su vez condicionado por criterios decisivos externos, sobre cómo entes públicos y gubernamentales, tienen sus propias ideas y parámetros de lo que es un desastre. La ocurrencia de un evento extraordinario generador de calamidades llámese natural o causado por el hombre, causa múltiples

consecuencias como efectos de naturaleza compleja y variada, configurando así un panorama en donde el término «desastre» debe acomodarse a diferentes perspectivas, tanto del agricultor que pierde su cosecha por súbitas inundaciones, como la de la entidad aseguradora que respalda en pólizas esa inversión. Esta manifiesta amplitud del ámbito de aplicación del vocablo desastre, que aparte de las diferentes concepciones que cada cual emplea de acuerdo con sus intereses y con las imágenes que tal palabra produce en su mente, origina numerosas interpretaciones sobre cómo el mismo evento afecta diversos contextos en formas diferentes.

Existen tantas acepciones como autores y publicaciones se han referido a ellas. Estas varían tanto por la formación y experiencia académico-disciplinaria de los proponentes y su conformación ideológica; así como por los roles o papeles que diversas instituciones desempeñan frente al objeto bajo estudio.

No obstante lo prolífico de conceptualizaciones, así como las opiniones que entre líneas pudieren plantarse en su afán por caracterizar con más precisión tal tópico; se enfoca en la actualidad «desastre» como evento físico y como grado de daño producido, lo cual además conduce a estimarlo como un proceso de disloque social, con implicaciones también en el campo de definición de políticas e instrumentos de atención.

En atención a esta definición, este mismo autor distingue algunas de las características que con mayor frecuencia aparecen como definidoras del desastre. En primer término, este se enfoca como evento físico únicamente, aludiéndose por ello a la variedad de fenómenos activadores de calamidades. Su caracterización parte también por el tipo y el grado de daño que produce (impacto físico); así como el trastorno social que su paso produce. Su determinación descansa además sobre criterios basados en consideraciones políticas.

3. LA CONCEPCION RECIENTE DEL DESASTRE NATURAL EN AMERICA LATINA

La investigación sistemática sobre estos temas es muy reciente ya que data de la década de los 50. En los tres decenios posteriores, múltiples conceptualizaciones y enfoques han reducido su estudio a dos grandes corrientes o conformaciones. El paradigma de más larga tradición e impacto, ha sido denominado «dominante»; el cual concibe los eventos naturales y antrópicos como accidentales o incontrolables. El enfoque «alternativo» es de aparición reciente, con influencia gradual relevante en determinados círculos académicos y prácticos. Aquí el «desastre» es un concepto dinámico, en donde no solo se refiere al «producto» sino a los «procesos»; tanto físicos o naturales como sociales. El fenómeno físico o natural no es equiparable a un desastre; sino el resultado de la interacción entre lo físico y lo social (grados de vulnerabilidad de la sociedad). Se conceptualizan como una relación extrema entre fenómenos físicos y la estructura y organización de la sociedad; de tal manera que se constituyen coyunturas en que «se supera la capacidad, material de la población para absorber,

amortiguar o evitar los efectos negativos del acontecimiento físico» (Caputo y Herzer, 1978, p.1). En otras palabras, los desastres deben ser vistos como la «actualización del grado de vulnerabilidad social en un sistema social determinado» (Quarentelli, 1982) (Citado por Lavell, Allan, 1991).

El hecho de que un evento físico natural se convierta en un desastre, depende en gran número de casos, de las características del medio humano, que recibe sus impactos. En este caso se puede hablar de grados de vulnerabilidad humana frente a eventos de tipo físico-natural.

En décadas pasadas se privilegiaban los aspectos técnicos e ingenieriles como soporte físico de la sociedad, a las condiciones mismas del grupo humano que pretendían servir. Sobre esta visión grupos diversos construyeron todo un paradigma en el estudio de los desastres.

Afortunadamente esta modalidad investigativa, aunque no en desuso y muy útil hasta cierto punto, ha cedido paso a nuevos enfoques cuyo énfasis estriba en la vulnerabilidad socioeconómica de las poblaciones afectadas por catástrofes. Después de «natural» un desastre es, desde este punto de vista, una interrupción severa de los esquemas y pautas de organización social, por lo que sus principales efectos deben ser medidos en los grupos humanos afectados y en la multiplicidad de causas que hacen a unos sufrirlos más que otros.

Connotados investigadores en países de América Latina, para citar una región en específico, concluyen que las condiciones ambientales, tanto en el plano ecológico como en el grado de equipamiento material son factores decisivos que por inexistentes, ponen en extrema fragilidad a muchas poblaciones. Evidentemente, tales limitantes no dan a pobladores bajo riesgo un amplio rango de opciones sobre escogencias de áreas más seguras.

En este nuevo enfoque se prioriza la visión multidisciplinaria, en atención a que los desastres son eventos de naturaleza compleja, y que por tanto, la participación y el aporte de diversos especialistas incorpora elementos de crucial importancia.

BIBLIOGRAFIA

- Grupo Editor Latinoamericano. 1985. *Desastres Naturales y Sociedad*. Volumen 4. Colección Estudios Políticos y Sociales. Comisión de Desarrollo Urbano y Regional de CLACSO. Argentina. 258 pp.
- Lavell, A.; Valverde, J.M.; Arroyo, L.N.L. 1991. *Desastres Naturales y Zonas de Riesgo en Centroamérica*. Volumen I. Escuela de Ciencias Geográficas (UNA), Confederación Universitaria Centroamericana (CSUCA), International Development Research Centre (IDRC). 67 pp.
- Quarantelli, E.L. 1980. *Helping Behavior in large-scale Disasters*. Participation in Social and Political Activities (San Francisco, Jossey-Bass Publishers). 340 pp.